



Su población actual es de 3.426 habitantes, pero en verano llega a los quince o veinte mil.

Losar cuenta con líneas regulares cada cuatro horas con Madrid, Arenas de San Pedro, Naval Moral de la Mata, Cáceres y Plasencia, cuyos autocares van y vienen continuamente, por lo que es un pueblo bien dotado de servicios y viajeros.

FORMACION POLITICA

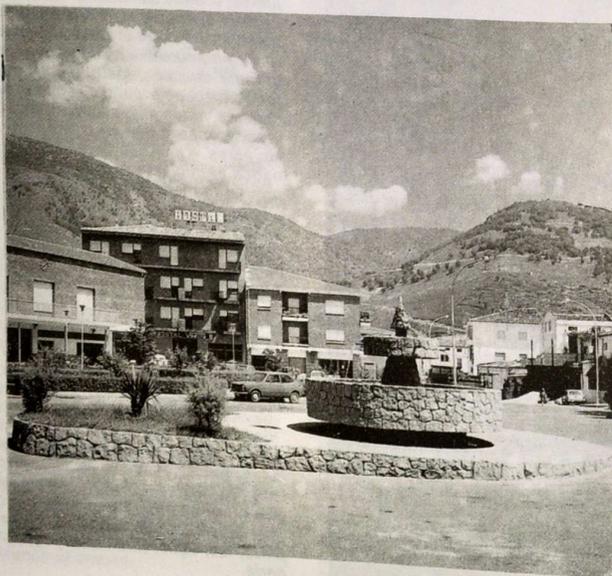
El alcalde de Losar es Manuel Antón, de UCD, de profesión industrial.

En las elecciones municipales se presentaron cinco candidaturas que alcanzaron los siguientes resultados:

UCD = 3 (381 v.)
 PSOE = 3 (359 v.)
 Independientes N.º 2 = 3 (361 v.)
 Independientes N.º 1 = 2 (250 v.)
 ORTE = 0 (96 v.)

UNA MUJER ES EL JUEZ

El Juez de Paz de Losar es una mujer: Tina Correas. Fue nombrada hace medio año para el cargo por la Audiencia provincial. Los losareños aseguran que una sanción es menos dura cuando la impone una mujer y más si es guapa.



Presupuesto del Ayuntamiento

(Cifras en millones)

| 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 |
|------|------|------|------|------|------|
| 4,6 | 5,5 | 6,4 | 9 | 9 | 14 |

Población de Hecho

| 1960 | 1965 | 1969 | 1970 | 1975 | 1970 |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 3.745 | 3.776 | 3.763 | 3.287 | 3.101 | 3.324 |

PARQUE AUTOMOVILISTICO

| | |
|-------------|-----|
| Tractores | 120 |
| Automóviles | 504 |

Población activa en 1979

| | |
|---------------|-----|
| Agricultura | 605 |
| Industria | 62 |
| Construcción | 48 |
| Servicios | 30 |
| Transportes | 33 |
| Total activos | 778 |
| Parados | 34 |

CURSO ESCOLAR 1979-1980

| | |
|-------------|-----|
| Pre-escolar | 80 |
| E.G.B. | 525 |

EMIGRACION

| | |
|--------------|--------------------------|
| Del 60 al 65 | 400 |
| Del 70 al 75 | 100 |
| 1970 | Retornaron 30 emigrantes |

Emilio Jaraiz
 Fotos: F. Godoy (Losar)

La pesadilla del Lusitania

VIAJAR, COMO EN LOS PRINCIPIOS DEL FERROCARRIL, EN UNO DE LOS DOS TRENES INTERNACIONALES QUE DISCURREN POR CACERES

¿SERA COSA DEL VERANO?

¿SERA PORQUE PASA POR CACERES?



Todo lo que vamos a contar surgió porque en el reportaje anterior de la Revista, al referir al paso de trenes por la frontera de Valencia de Alcántara dijimos: "Ambos expresos internacionales, modernizados y acogedores...". ¿Qué diríamos? El caso es que hemos recibido escritos y opiniones orales que disienten de esos adjetivos de "modernizados"

y "acogedores", que aplicamos a los expresos Ter y Lusitania.

Uno de los comunicantes nos decía:

— Se conoce que Vd. no ha viajado en verano en el Lusitania, que de modernizado y acogedor no tiene nada.

Curioso que sólo al Lusitania

se referían esas disensiones.

Verdad es que hace mucho tiempo que por aquello del coche propio, no viaja uno en tren: Es, por tanto, verdad que no conocíamos "por dentro" al Lusitania en verano, depósito móvil de masificaciones y por ende de toda sorpresa, de toda alteración de la normalidad.

Pues, a viajar en el Lusitania. A comprobar si no le son justos esos adjetivos que le aplicamos generosamente.

Razón tenían nuestros comunicantes, aunque no toda.

Veamos: modernizado, sí; porque tengase en cuenta que moderno es todo aquello que se adapta a la época, y no me digan que no es moderno en este estío de 1980 viajar con el atuendo, con el equipaje, con la compañía, con el método, que a uno le venga en gana. No erramos, porque el cosmopolitismo amontonado, la "torre de babel" de idiomas, el mini-vestir, lo exótico, que se da dentro del expreso, es "moderno". No hay dudas.

Ahora, sí, en lo de acogedor, nos pasamos un pelito y tenemos que retractarnos.

De acogedor, nada, efectivamente. ¿Será por lo del verano?

He aquí el viaje: Billete con tres días de anticipación por lo menos, porque de no llevar reserva le toca a uno el pasillo. Salida de Atocha a las 11 y 2 minutos de la noche, con ocho de retraso.

PRESOS EN EL TREN

Pero, ¿qué es peor? ¿encerrarse uno en el departamento que le correspondió y no poder salir o tumbarse en el pasillo y contar con algo más de libertad de acción? Porque "los

amos" del viaje son los del pasillo, "los mochileros" les llaman, por sus equipajes de abultadas mochilas.

Ellos se constituyen en alfombra apelotonada, por la que hay que pisar en la estrechez del pasillo si uno necesita ir a los servicios o a la cafetería-bar.

Veintiocho (28) cuerpos humanos, de ambos sexos; cuerpos completos que suponen 56 piernas y otros tantos brazos entrelazados, en ovillos, entre sacos de dormir, hubo que sortear para la primera salida hacia la cafetería, servida por portugueses que hacían honor a la templanza y lentitud lusitanas.

Cincuenta pesetillas la cerveza y vuelta al laberinto, en cuyo recorrido hay que hacer pinitos para no lastimar a nadie, para que el pisotón involuntario no sea contestado con una queja, una protesta en diverso idioma o sabe Dios con qué imperio.

Por fin, al sitio.

Calor, mucho calor. Hay que abrir la ventanilla; pero al rato hay que cerrarla: entra fresco húmedo.

Nadie habla en el departamento. ¿Para qué? Si unos y otros no se entienden. Menos mal que algunos "botejaras" portugueses (venían de Alemania) son inteligibles para nosotros. Hablan de política, ninguno de los tres piensa igual. Protesta uno de que no puede salir al pasillo, no hay modo de abrir la puerta; por fin lo logra, haciendo girar una puerca que le estorbaba, y sale. Tarda casi una hora en volver; al llegar dice palabrotas en un alemán-luso improvisado. En el recorrido ha perdido el mechero. Uno de los colegas le dice en claro portugués, que traducimos:

— Déjalo por ahí, sería como buscar una aguja en un pajar.

Habrà que "cabecear el sueño". Hay esperanzas de que, por lo menos en Talavera, en Naval Moral, ya en bendita tierra cacereña, se vaya desalojando el lleno, se vaya diluyendo la masificación.

Y sí, va sucediendo eso, pero quienes van abandonando el expreso, especie Arca de Noé, pero sin irra-

cionales, son los que ocupaban asientos; los "mochileros" no; los

amos del pasillo permanecen en sus dominios; son los extranjeros que van hasta Lisboa.

Ya se ha cerrado la cafetería; el pasillo huele a humanidad, con mezcla de aromas de chicle, de colonia y tabaco rubio. Casi, casi polución.

Por fin, Cáceres. Desde la visibilidad escasa que permite la estrechez, por no pisar "la alfombra", se ve bajar a mucha gente, gente nuestra, la de maletas y bolsos, que no mochilas. Respiran hondo al bajar. ¡Quién pudiera hacerlo ya! Pocos departamentos vacíos, pero ya se hace notar la desmasificación.

Pasillos vacíos, ninguno de los tres últimos coches. ¿Es manía? ¿Es lo moderno? ¿Es cosa de verano?

MUGRE

Las manos quedan ennegrecidas al agarrarse en el andar de equilibrio y nos viene a la memoria el viejo tren, el de la locomotora de vapor. ¿Por qué ahora ese negro que se pega a la piel?

Ya hay vacantes en algunos de los departamentos. Vaya, por fin, de uno de los sacos del pasillo surge una cabecita con pelo rubio, desgreñado; nos mira y pregunta en francés que dónde estamos; respondimos que en Cáceres, aunque nos dieron ganas de responder que en el "laberinto de Creta".

El cuerpo que acompañaba a la cabeza sale del saquito; es una joven alemana; domina el francés, pero con dejes guturales. Nos ruega un pitillo y se sienta frente a nosotros. La animamos.

Le rogamos su opinión sobre el viaje en el Lusitania y que lo compare con otros expresos europeos, al tiempo que delicadamente le indicamos que se abroche la blusilla arrugada, de sólo dos botones, no sólo porque recién salida del saco puede afectarle el fresco húmedo, sino por todo lo demás.

Y opina y compara.

¡Dios santo, si resulta que ha hecho desde la frontera hispano-francesa, donde adquirió el billete para nuestro expreso, un viaje cómodo, ha dormido mucho! Mejor

viaje, dijo, que por territorio francés. Por lo que deducimos que a todo hay quien gane, aunque también pensamos que "mal de muchos consuelo de tontos".

¡Quién lo diría! ¿Es la juventud, que todo lo puede? ¿Es lo moderno? ¿Es cosa de verano?

Y el pasillo sigue "alfombrado" cuando ya nos acercamos a Valencia de Alcántara. Sólo seis minutos de retraso.

Unas cáscaras de plátano y restos de un bocadillo aparecen bajo el saco de nuestra interlocutora. Los recogemos, pero, ¿dónde echarlos? Sonríe la alemanita, aún desgreñada pero con la blusa algo más cerrada. Saca de su mochila un plástico y recoge allí los restos. ¿Qué habrá al final del trayecto debajo de cada saco?

LA FINAL DEL VIAJE Y LOS PRECIOS

La estación fronteriza, final del recorrido español, es corta para tan largo convoy. Varios viajeros, paisanos nuestros, vienen en el coche de cola. Bajan y han de recorrer buena distancia para llegar a los andenes. Uno de ellos, jocosamente, nos dice:

— Me da la impresión de que me bajé en San Vicente de Alcántara.

Así es el Lusitania en el verano. Sin embargo, no afecta el estilo al Expreso-Ter; refrigerado, limpio, cómodo y rápido.

En el tren Ter: Madrid-Valencia de Alcántara, 6 horas y 19 minutos, sin retraso. En el Lusitania: Madrid-Valencia de Alcántara, 7 horas y 32 minutos sin retraso. Billete del Ter, 1.532 ptas. en segunda clase; billete del Lusitania, 1.201 ptas. en segunda clase. Escasa diferencia (331 ptas.) para tanta ventaja. El Ter es diurno; el Lusitania, nocturno. Paloma el uno, murciélago el otro.

Echaremos la culpa al verano y que en otoño se mejore nuestro sufrido Lusitania.

Eustasio LOPEZ

Foto: M. Chamizo

artes, letras, cultura.

La Asociación Musical Cacereña

TRAS ONCE AÑOS DE ACTIVIDAD, ES HOY UNA DE LAS MEJORES DE ESPAÑA

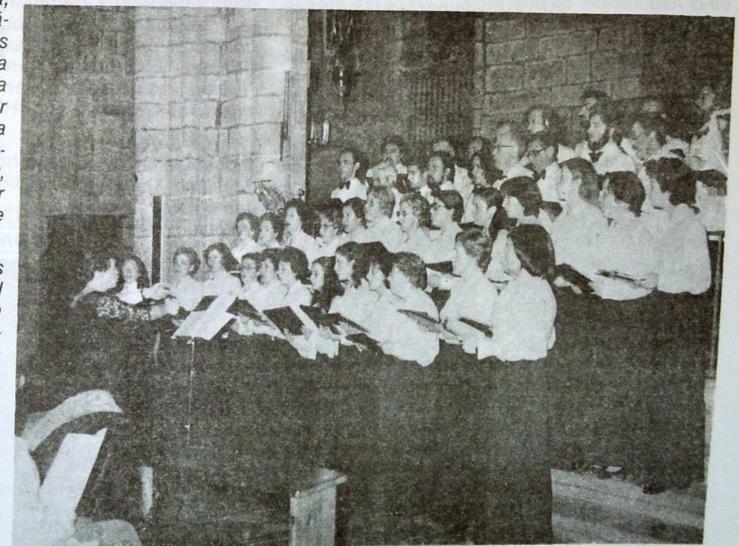
Entre sus propósitos figura la fundación de una Orquesta de Cámara

La idea de crear en Cáceres una asociación musical surgió entre un grupo de amigos amantes de la música clásica, ansiosos de dotar a Cáceres de unas audiciones de la llamada música culta de las que carecía y para llevar y compartir con la juventud cacereña esa ilusión que ellos sentían por las audiciones y, al mismo tiempo, crear una afición inexistente hasta entonces.

Coincidiendo con las Ferias de septiembre del año 1969, se celebra en el Gran Teatro de Cáceres el primer concierto organizado por la asociación. Este primer concierto corre a cargo de la Orquesta de Cámara de León.

Desde entonces la Asociación Musical Cacereña ha evolucionado mucho. Ha pasado a ser, según su presidente, Juan Manuel Romo, una de las principales asociaciones musicales de España, opinión refrendada por la Dirección General de la Música.

Desde sesenta socios que acudían a los primeros conciertos, captados en su mayoría a



través del listín telefónico, a los seiscientos que tiene actualmente, han pasado once años y se ha llegado a la cifra de cuatro conciertos que se darán al mes en la próxima temporada.

Entre las actuaciones más importantes que

ha organizado la Asociación Musical Cacereña cabe destacar las de la Orquesta de Radiotelevisión (que dirigida por Odón Alonso ha actuado dos veces), Orquesta Nacional, Orquesta Sinfónica, Orquestas de Cámara de Badajoz, Zaragoza, León, Orquesta Ca-

merata de París, Ballet Sluk, Narciso Yepes (que también ha actuado dos veces), Esteban Sánchez, Guillén del Arco, Quinteto de Viento "Cardenal", Quinteto de Cuerda de la Orquesta Nacional, Zuloaga-Flechilla, etc.

Según Juan Manuel